

EDITORIAL

Un camino compartido

A shared journey

Recibir la distinción de Maestra de la Dermatología constituye para mí un profundo honor y, al mismo tiempo, una invitación a la reflexión. Más que un reconocimiento individual, lo siento como la expresión de un camino compartido con maestros, colegas, alumnos, médicos en formación y pacientes, quienes han dado verdadero sentido a mi vida profesional.

Mi gratitud se dirige, en primer lugar, a quienes marcaron el inicio de ese recorrido. Al Dr. Dagoberto Pierini, quien despertó y consolidó en mí la pasión por la Dermatología Pediátrica, y al Dr. Pedro Magnin, quien me abrió las puertas de la vida académica y me orientó a pensar la dermatología no solo como una práctica asistencial, sino como una verdadera carrera de formación, docencia e investigación. Su ejemplo, su generosidad y su confianza fueron fundamentales en mi desarrollo profesional.

La dermatología me enseñó no solo a observar la piel, sino también a comprender al ser humano en su integridad. A lo largo de los años, confirmé que el conocimiento científico debe ir siempre acompañado de sensibilidad, ética y vocación de servicio.

Ser maestra no significa haber alcanzado una meta, sino asumir la responsabilidad permanente de seguir aprendiendo y de transmitir a las nuevas generaciones el amor por esta especialidad, el rigor académico, el pensamiento crítico y el compromiso con una medicina profundamente humana.

Quiero expresar también mi más profundo agradecimiento a mi familia. Su amor, su comprensión y su apoyo incondicional hicieron posible este recorrido. Compartieron los tiempos de estudio, los desafíos, las responsabilidades y también las alegrías de cada logro. Ninguna trayectoria profesional se construye en soledad, y la mía lleva la huella de su acompañamiento constante.

Agradezco también a mis colegas, alumnos y médicos en formación, y muy especialmente a mis pacientes, quienes han sido mis grandes maestros. Cada encuentro con ellos me enseñó algo nuevo y me recordó el sentido esencial de nuestra profesión.

Recibo esta distinción con profunda gratitud y con la convicción de que el mayor legado no reside en los logros individuales, sino en la capacidad de inspirar, enseñar y servir. En tiempos de cambios acelerados, avances tecnológicos y nuevos desafíos científicos, la esencia de nuestra especialidad permanece inalterable: escuchar, comprender y cuidar a cada paciente con conocimiento, humanidad y respeto. Este reconocimiento renueva en mí el compromiso con la excelencia y la esperanza de que las nuevas generaciones continúen enriqueciendo la dermatología con la misma pasión y responsabilidad.

Prof. Dra. Margarita Larralde

*Prof. Titular Consulto, Universidad de Buenos Aires
Jefa del Servicio de Dermatología, Hospital Alemán*